de la radioterapia

Señor Director:

Chile enfrenta una brecha estructural en el acceso ecuitativo a la radioterapia oncológica. A pesar de ser, en términos macroeconómicos, un país de alto ingreso, cerca de nuestros 26 regiones no cuentan con centros de radioterapia. Esta brecha está concentrada principalmente en la zona central y menos del 70% de los pacientes que requieren este tratamiento acceden oportunamente.

El Plan Nacional del Cáncer propuso avanzar hacia la instalación de centros en todas las regiones. Sin embargo, su implementación ha sido más lenta de lo esperado. A la fecha, solo se ha concretado un nuevo centro público, mientras que múltiples proyectos estratégicos continúan en distintas fases de desarrollo, aún lejos de entrar en operación.

A esta realidad se suma una limitación crítica: la ausencia de registros robustos. Sin evidencia de información adecuadas, resulta imposible planificar con precisión en un país con marcada heterogeneidad epidemiológica, donde las necesidades del norte, centro y sur difieren y requieren capacidades específicas.

El aumento sostenido de las tasas de espera GES refleja la magnitud de esta brecha. Superar esta situación exige fortalecer la infraestructura, acelerar la inversión y promover decididamente la colaboración público-privada.

Garantizar un acceso oportuno a radioterapia no es solo un desafío sanitario, sino un imperativo de equidad.

EVA CLAUDIA CAMPANA L.
Past president Sociedad Chilena de Radioterapia

DR. HERNÁN ALTELLER
Presidente Sociedad Chilena de Radioterapia

Esos preciados minutos iniciales

Señor Director:

El jueves 2 de abril, junto a los 26 estudiantes de mi curso, conversamos la sesión con un minuto de silencio por María Victoria Reyes, respectiva asesinada en Calama por un escolar.

El pasado jueves 9, por la reunión expositiva de un alumno, dedicamos los minutos iniciales de la clase a conversar sobre la dura agresión que sufrió la ministra de Ciencia, Ximena Lincolao, en una actividad universitaria.

Con mis estudiantes italianos de la inteligencia, la comunicación, los riesgos del fanatismo y la importancia del desarrollo del pensamiento crítico. Muchos invertían la mano para compartir su punto de vista.

La conversación derivó a concluir que es fundamental que en esta etapa universitaria ellos se formen y aprendan lo mas posible, para que el día que les toque estar frente a una autoridad —o cualquier persona— cuyos planteamientos no compartan, puedan rebatirle con argumentos, evidencias y propuestas creativas, jamás con elegancia, gritos y golpes.

Me quedan 25 sesiones con el mismo grupo de estudiantes. Me encantaría dedicar esos minutos iniciales, en los que hubo actitud atenta, activa y valiosa en horros, entrada en los contenidos y compromisos de la asignatura, a abordar temas más gratificantes. A comentar un gesto ejemplar, a recomendar una película que vale la pena ver, a celebrar juntos el hecho de dejar compañeritas. No quiero la negrura de que así sea.

MARÍA CRISTINA ELLAN M.
Académica Facultad de Comunicaciones
Universidad de Desarrollo

Escuelas de papel

Señor Director:

En la escuela de hoy, paradójicamente, el niño ha desaparecido. Ha sido forma dompta, sino entre protocolos, registros y revisiones. Todo cuidadosamente documentado, salvo lo esencial: la experiencia vivo y real de los estudiantes.

Mientras más intentamos protocolizar cada aspecto de la vida escolar, menos vida parece quedar en ella. Es ese alma por normativa todo hemos logrado algo frágil: hacer invisible lo humano.

Los recientes hechos de violencia en contextos escolares no pueden leerse al margen de esta realidad. Cuando el vínculo pierde espacio frente a la lógica del procedimiento, y cuando la escuela se ve agobiada por tareas administrativas que consumen tiempo y energía, su capacidad de anticipar, contener y cuidar se debilita, y es ese vacío, la violencia encuentra un terreno fértil.

Detectores de metales y tecnologías pueden detener la urgencia, pero no el problema de fondo. Al mismo tiempo, los espacios diversos, principales llamadas a generar condiciones para el aprendizaje, se ven obligados a destinar la mayor parte de su tiempo a sostener la arquitectura administrativa del sistema, alejados del pizarrón y la sala, justo donde esa presencia resulta insustituible.

Pero los humanos no nacemos ser formularios, nacemos ser vínculos. Y ese vínculo, el que hace que el niño vuelva a aparecer, lo sostienen día a día, docentes y equipos de apoyo. Sin embargo, si su autoridad se debilita, si su palabra se pone en duda sistemáticamente y si todo que emiten carece del respaldo mínimo, ¿qué espacio real queda para educar y acompañar?

En este escenario, las medidas concretas que hoy se proponen pueden colaborar, pero por sí solas resultar insuficientes. La autoridad docente no se decreta ni se impone únicamente desde la sanción: se construye con respaldo institucional, con criterios claros y, sobre todo, con adultos presentes. Los directivos necesitan herramientas concretas para fortalecerla: tiempo, presencia y capacidad real de acción, no más papeleo que los aleje de donde esa autoridad se ejerce y se legitima: en la sala, en el patio y en el vínculo.

Cuidar a los docentes, respaldar su autoridad y lograr estar verdaderamente presentes donde la educación se hace concreta no es solo una consigna: es una condición básica para que las comunidades educativas sean espacios en los que vuelvan a aparecer los niños y jóvenes.

SEBASTIÁN GÓMEZ CAMPOS
Rector del Colegio Nahuelbuta de Talcahuano